

# Verdad y Vida

*Viviendo y compartiendo el evangelio*

APARTADO 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Email: [idadespana@yahoo.es](mailto:idadespana@yahoo.es) / [www.comuniondegracia.org](http://www.comuniondegracia.org) / [www.idue.es](http://www.idue.es)

Tel. 91 813 67 05 - 626 468 629



PEDRO RUFÍAN M.

DIRECTOR-EDITOR

JOSEPH TKACH

PRESIDENTE DENOMINACIONAL

Madrid, 15 de abril de 2012

Estimados amigos, hermanos en Cristo y fieles lectores de **Verdad y Vida**:

El pequeño equipo de voluntarios que hace posible **Verdad y Vida**, mi familia y yo deseamos y pedimos que, junto a vuestros seres queridos tengáis salud y estéis llenos de fe y esperanza en Aquel que sostiene todas las cosas, y que a través de su providencia y gracia tengáis lo necesario para vuestras necesidades y para mostrarle agradecimiento por las increíbles bendiciones de las que nos ha hecho partícipes en Cristo.

Hay pocos aromas más agradables y tentadores que el del pan recién cocido. Un antiguo adagio dice: “El pan es la fuerza de la vida”. Un cristiano de Armenia escribió una vez que los occidentales no comprenden realmente eso, y por lo tanto no aprecian en su totalidad lo que Jesús quiso decir con sus palabras en **Juan 6**: “*Yo soy el pan de vida*”. En Oriente Medio el pan no es algo que se come ocasionalmente. Es el *corazón* de cada comida.

Las personas en el tiempo de Jesús supieron de inmediato a que se refería cuando dijo: “*YO SOY EL PAN DE VIDA*”. Ellas sabían que estaba afirmando ser la fuerza de la vida, la suma y substancia, la esencia de la vida. Pero en su sentido espiritual, aún más profundo, Jesús estaba diciendo que la única forma por la que podemos llegar y experimentar la verdadera vida es a través de Él.

Cuando Jesús dijo: “*Yo soy el pan de vida*” quería decir que, como sus seguidores, no caminaríamos solos o careciendo de los recursos para completar la peregrinación de la vida. Dijo que Él nos da el alimento para el viaje: Él mismo. Su Espíritu, que vive en nosotros, nos da la guía para vivir la vida para la que Dios nos creó.

Al reflexionar en esta verdad descubrimos que la metáfora de Jesús encierra importantes significados. Primero, necesitamos más que cosas materiales. Lo admitamos o no, somos seres espirituales, no solo materiales. Las personas que sostienen un punto de vista materialista de la realidad argumentarían esto. Ven a los seres humanos simplemente como otra especie del reino animal. Pero como cristianos, creemos que fuimos creados a la imagen de Dios. Somos seres espirituales y materiales.

Incluso si el estómago está satisfecho con una buena comida, si tenemos mucho dinero y todos los bienes materiales que deseamos, nuestro ser interior no estará todavía satisfecho. Jesús estaba diciendo que la vida es más que lo físico. Jesús dijo: “*No solo de pan vivirá el hombre*”, esto es, no solo de comida y cosas materiales, “*sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*” (**Mateo 4:4**).

No son pocas las personas que si les preguntas por su grado de satisfacción en la vida te dirán que es poca, o que sienten que está vacía. La mayoría de ellas es posible que tengan éxito de acuerdo a los patrones actuales. ¿Por qué se sienten así? Hay un hambre profunda interior que debe ser satisfecha, de la que no podemos escapar, y que solo Dios puede satisfacer. Jesús sabe que hay un hambre del corazón, una insatisfacción del alma. Necesitamos más que cosas materiales para satisfacernos realmente como seres humanos. El materialismo solo no satisface, más aún, puede intensificar nuestro vacío.

En general, tenemos más cosas de las que necesitamos o podemos probar, oler, escuchar, ver y tocar. La injusticia, la violencia y el crimen en la sociedad son realidades que infunden temor. La familia está sufriendo un creciente deterioro. Por otro lado, la tecnología no cesa de avanzar y en el mundo occidental tenemos abundancia de bienes materiales, aunque con la crisis económica está creciendo la desigualdad en su distribución. Pero hay un hambre que debilita nuestras vidas y es más profunda de lo que concibe nuestra mente. Los ojos no pueden verla, las manos no pueden tocarla, la lengua no puede gustarla, la nariz no puede olerla y los oídos no pueden escucharla.

Hay un hambre profunda en nosotros que debe ser satisfecha si vamos a ser todo lo que Dios pretendió y quiere que seamos.

Los seres humanos vivimos para la verdad, para la fe, para los sentimientos, para la creatividad, para el significado, para la adoración, para la esperanza, para el gozo, para la belleza y para la inspiración también. Vivimos para las relaciones. Hay una necesidad fundamental de experimentar amor, aceptación, perdón, alegría, y de una relación con alguien más grande que nosotros mismos.

Cuando el explorador británico, Sir Ernest Shackleton, perdió su barco “Perseverancia” en el Antártico, y preparó a sus hombres para un arduo viaje de salvamento les dijo que tendrían que viajar ligeros de equipaje. Tendrían que dejar atrás todo lo que no fuese necesario para sostener la vida. Shackleton registró que ellos guardaron el pan sabiendo que podría significar la diferencia entre la vida y la muerte en unos pocos días. El dinero no tenía valor en aquella situación y era demasiado pesado para llevarlo, así que dejaron atrás sus monedas.

San Agustín dijo de Dios: “Oh Señor, nos has hecho para ti, y nuestros corazones no hayan reposo hasta que descansan en ti”. Jesús ya había afirmado la misma verdad con otras palabras: “*No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*”. Hay un hambre profunda del corazón más vital y crucial que la de pan. La vida depende de dos clases de pan: el físico y el espiritual.

Jesús fue más lejos diciendo que el Pan de Vida es intensamente personal. No es algo distante, extraño o abstracto. Es un regalo personal lo mismo que cuando un vecino hace pan y te lo trae como regalo. “*Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre*”. Aquí Jesús está diciéndonos: “Bienvenidos a mi mesa. Eres precioso para mí. Deseo que vengas a mí. Te invito a entrar y participar en la relación santa que gozo con el Padre y con el Espíritu Santo”. Nos invita a ir a Él y participar de su realidad espiritual. Se ofrece a sí mismo como alimento que satisface lo más profundo de nuestras vidas.

Finalmente, Jesús también dijo que el Pan de Vida es sensible al tiempo. Cuando vamos a comprar al supermercado nos cercioramos de la fecha de caducidad de los alimentos. Aquella que pone: “Consumir antes de 05-2012”. No queremos leche agria, pan duro o florecido. El pan de Cristo es sensible al tiempo también. Jesús nos enseñó en el Padrenuestro: “*Danos hoy el pan que necesitamos*” (**Mateo 6:11, Versión Biblia Dios Habla Hoy, 1996**). ¿Por qué? Porque cuando no había conservantes era preciso cocer el pan cada día, ya que podía ponerse duro en climas secos y áridos, o florecido en los húmedos. La enseñanza de Jesús es que necesitamos depender de Él no ocasionalmente, sino diariamente. Especialmente en estos tiempos de desafío y cambio.

La multitud en el Evangelio de Juan necesitaba pan, no la clase de pan que podemos comer, estaba buscando el pan que da vida. Jesús les dijo: “*Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo*”. Y ellos le pidieron: “*Señor, danos siempre este pan*” (**Juan 6:33-34**).

¿Te sientes espiritualmente hambriento? ¿Deseas tener comunión con Aquel que da verdadera vida? Jesús dice: “*Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera*” (**Juan 6:50**). “*Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás*” (**Juan 6:35**). Cuando comemos del pan que Cristo vino a darnos, encontramos el sentido que Dios le dio a nuestra vida, somos motivados por su propósito trascendente y experimentamos una esperanza permanente en el futuro. “*El que cree en mí, tiene vida eterna*” (**Juan 6:47**).

Con corazones creyentes y preparados por la fe, estemos siempre listos para recibir el Pan de Vida, el que satisface verdaderamente. Sin dudar jamás del amor incondicional de Dios en Jesucristo, que nos dio esta maravillosa promesa: “*...al que a mí viene, no le echo fuera*” (**Juan 6:37**).

Muchas gracias por vuestro apoyo y oraciones. Que Dios bendiga vuestra generosidad y bondad para con aquellos que todavía no saben del verdadero Pan de Vida. Juntos, con la ayuda de Dios, podemos ser instrumentos para ayudarles a encontrar el camino al mismo.

El grupo de voluntarios directos en **Verdad y Vida**, mi familia y yo deseamos y pedimos que las bendiciones de Dios en Jesucristo estén siendo manifestadas en vuestras vidas, que estéis satisfechos con el verdadero Pan del Cielo y llenos de su amor y paz que sobrepasa todo conocimiento.



Pedro Rufián Mesa  
Director-Editor de **Verdad y Vida**